

testado en unas declaraciones formuladas a un periodista norteamericano: «Mi Gobierno siempre ha con sentido de buena gana entrar en discusiones con grupos de oposición legítimos y decentes, para hallar soluciones que beneficiaran a la nación, y en este aspecto nuestra conducta no ha cambiado. Pero no vamos a sentarnos a discutir problemas políticos con vulgares criminales.»

ARGENTINA

La gran incognita

En las últimas elecciones argentinas, celebradas el 25 de abril de 1954, durante la segunda presidencia de Perón, los peronistas obtuvieron casi cuatro millones y medio de votos, frente a dos millones trescientos mil de los radicales, sus principales adversarios. Los otros partidos —comunista, demócrata y algunos más pequeños— no lograron ninguno de ellos las seis cifras. El gran interrogante de las elecciones para designar a los miembros de una Asamblea Constituyente con poderes limitados, que tendrán lugar el 28 de julio próximo, es saber hacia dónde se orientará esa masa — el 62 por 100 de los argentinos — que en 1954 votaron por los candidatos de Perón.

Desde hace un año y medio todos los partidos dedican sus esfuerzos a conquistar esa masa, y muchos de ellos emplean un lenguaje semejante al de Perón o salen en sus publicaciones y demandas al Gobierno provisional en defensa de los peronistas. Desde Arturo Frondizi, el candidato del ala izquierda —intransigencia— del partido radical, hasta la Unión Federal o el Partido Azul y Blanco, encabezado por nacionalistas católicos, los políticos de la oposición al régimen de Aramburu enarbolan las banderas de la justicia social y la soberanía política o la independencia económica que Perón agitaba ante las masas desde los balcones de la Casa Rosada.

Peronismo sin Perón.—Una serie de nuevos partidos neoperonistas han nacido en los últimos meses. Los dirige el ex ministro de Asuntos Exteriores, Atilio Bramuglia; el ex ministro de Transportes, coronel Castro, o el ex gobernador Saad, rodeados por un cierto número de dirigentes sindicales de la antigua CGT y pequeños dirigentes peronistas. Quieren hacer «peronismo sin Perón», y dicen defender «dos principios justicialistas de la primera hora. Ellos

también confían que una gran parte de aquella masa de casi cuatro millones y medio les concederá su voto.

Consignas clandestinas.—Mientras el «Comando Superior del Partido Peronista» en la clandestinidad da la consigna de su jefe el ex presidente exilado en la capital venezolana: «Votar en blanco en una papeleta que diga "Asesinos"».

«Los cambios de nombre, los nuevos partidos, el acercamiento a pretendidos caudillos alejados o militares de moda, son inadmisibles y los que intervengan en ellos deben ser expulsados por traidores», dicen las «directivas generales» de la organización clandestina. «La tiranía reaccionaria busca destruir nuestras fuerzas por la disociación y el divisionismo —añaden—. Los dirigentes que pretenden formar un nuevo partido están entendidos con el Gobierno, lo mismo que las sirenas que pretenden cantarles a los peronistas cantos de adulación.»

La voz de la Iglesia.—El Episcopado argentino ha dado a la publicidad una declaración con respecto a las próximas elecciones, fijando el punto de vista de la Iglesia ante la consulta popular, para orientación de los fieles. Se dice en ella que, iniciada la propaganda de los partidos políticos, comprobamos con profunda pena y no sin preocupaciones graves, hechos lamentables que ciertamente no contribuyen a crear el clima indispensable de paz y serenidad que re-

claman las próximas elecciones. Nuestro pueblo tiene derecho a percibir claramente, en las contiendas de los partidos políticos, el noble afán de todos en superarse para mejor servir al país. Impide al pueblo percibir tal cosa el lenguaje desmedido, la falta de respeto al principio de autoridad en las críticas injustas y apasionadas contra quienes tienen la inmensa responsabilidad de gobernar».

«En el plano político —añade la declaración del Episcopado— no se percibe en la medida que fuera dado esperar, el interés por auscultar y conocer los anhelos legítimos del pueblo para darles oportunamente justa satisfacción. Antes bien, se llevan a las masas soluciones que constituyen ataques a instituciones fundamentales, como son el matrimonio, la libertad de enseñanza y el derecho inalienable de los padres a la educación de sus propios hijos, negados por la enseñanza laica.»

Concordia nacional.—Alude después a que determinados partidos «utilizando afirmaciones imprecisas y vagas, cluden definirse sobre cuestiones que son fundamentales», y dice que lo mismo pasa con el problema de la libertad de asociación: «Se pregona el Sindicato único, negando la libertad de asociación. Con el pretexto de la necesidad de una dirección única en la defensa de los trabajadores, se defiende artemamente el Sindicato único, para someter a la masa trabajadora al monopolio y a la tiranía de dirigentes que responden a ideologías extremistas o extranjeras. Así se hizo ayer para convertir el Sindicato único y su dirección general de monopolio en instrumento estatal; así se quiere hacer ahora también.»

La jerarquía eclesiástica termina pidiendo al Gobierno Provisional «una amplia amnistía para los presos políticos, militares y obreros», y haciendo un llamamiento a la concordia entre todos los argentinos.

"B" y "K" gozan de la primavera finlandesa

Nikita Krushev, Secretario General del Partido Comunista, se lo había prometido a los finlandeses: «Iremos en la primavera, la época del amor». Al cruzar los dirigentes soviéticos la frontera ruso finesa a las nueve de la mañana del día 7 de junio, cincuenta mil finlandeses celebraban el cincuentenario de su federación sin-



Perón